

Lydia Marinelli: Berggasse 19

Privatización del Sigmund Freud Museum: 19, Berggasse, Wien IX

Sylviane Lecœuvre

Traducción de Marcos Esnal



El año 1969 ve nacer la Sociedad Sigmund Freud, *Sigmund Freud Gesellschaft* (SFG), con el objetivo de rehabilitar una parte de Berggasse 19 y crear allí un museo y un centro de investigaciones. La inauguración del Museo tiene lugar en julio de 1971 y es un hecho que está lejos de ser azaroso.

En efecto, desde 1965, Anna Freud es convocada por un pequeño grupo de psicoanalistas vieneses cercanos al barón Musulin y a Fredrick Hacker, de la Hacker Clinic de Beverly Hills, un vienés exiliado en USA, para hacer de esa dirección un lugar “conmemorativo” (*Gedenkstätte*). Aunque muy informada de la evolución del psicoanálisis en Viena, Anna Freud siempre se negó a volver a la capital austríaca o a vivir en un país de lengua alemana.

En 1969 acepta al fin el proyecto porque tiene necesidad de ese anclaje geográfico, altamente simbólico, para ordenar una cuestión específica: el reconocimiento de la *Hampstead Clinic* por la *International Psychoanalytical Association* (IPA). Pero en general, se trata del reconocimiento de la formación de analistas de niños al mismo nivel que los de adultos y del análisis lego, ya que la mayoría de los practicantes de la *Hampstead* no son médicos. Esta cuestión tiene que ser debatida en el Congreso Internacional de Roma en el verano de 1969. Ella no asiste, porque prevé que ninguna decisión será tomada al respecto. La decisión queda aplazada para el Congreso siguiente, cuya fecha se fija para el mes de julio de 1971 en lugar a determinar. Luego de una votación de los congresistas, y por razones estratégicas, la ciudad de Viena es elegida: Viena, el lugar de los orígenes; es por esto que la creación de un museo cobra pleno significado.

Mathilde, la hermana mayor, se pronuncia a favor del museo en su testamento. Oliver muere en 1969 y Ernst en 1970. La [Sigmund Freud copyright](#) es entonces confiada al agente literario Mark Paterson. Cuatro meses antes del congreso de Viena, el 16 de marzo de 1971, Anna escribe a Heinz Kohut: “[la perspectiva del congreso me produjo un solo sueño hasta hoy, haciéndome ver dos calles que dan a la Berggasse, pero que en el sueño nunca llegaban a ella.](#)”

Anna parte a Viena con Dorothy Burlingham. Allí es recibida con honores por las autoridades e inaugura el museo en julio. El congreso, por el contrario, es un fracaso para los analistas de niños, que se repetirá en París dos años después ya que el informe Ritvo es rechazado. La otra preocupación para Anna es reglar rivalidades eventuales entre la SFG, la reciente Sociedad Sigmund Freud y la *Wiener Psychoanalytische Vereinigung* (WPV), la Asociación Psicoanalítica de Viena, heredera de la Sociedad de los Miércoles, nacida en Berggasse 19.

En 1971 el espacio del Museo está reducido a lo que se llama la 2da. *Praxiswohnung*, el espacio donde Freud recibió a sus pacientes a partir de 1907, situado exactamente arriba una vez que se toma la escalera. Se trata, en total, de tres piezas en fila: [la sala de espera](#), el consultorio y el escritorio. Es imposible extender el espacio abierto al público al apartamento privado de Freud y la planta baja (1^{ere} *Praxiswohnung*), porque esos lugares están ocupados por propietarios. Para decorar el Museo, Anna Freud cede el mobiliario de la sala de espera, algunos objetos personales, una pequeña biblioteca, una serie de fotos, la placa original de la puerta y también 79 piezas de la colección de antigüedades de Freud. Todo esto hace el trayecto Londres-Viena. Habrá que esperar hasta 1996, y a la partida de la familia Pfeiffer en 1989, para que el Museo se extienda al apartamento privado situado en el mismo piso. (Cronología del uso de los lugares: [1897 a 1968](#), [1971 a 1992](#), [1993 a 2003](#)).

La SFG, aunque formada por analistas, jamás tuvo por objetivo prioritario otorgar una formación y lo que es más, formar analistas, aún si sostiene activamente el trabajo de investigación acerca de la obra freudiana. Tiene por misión ofrecer un encuadre legal para conducir y explotar las posibilidades del Museo. La formación de analistas está a cargo principalmente de la WPV, que es una comunidad de analistas.

La privatización del Museo, un emprendimiento de alto riesgo

Hasta 2003 el Museo permanece regido por la legislación que reglamenta el funcionamiento de los museos federales de Austria y la SFG lo controla sin obstáculos, mientras es dirigido con firmeza por un influyente miembro de la WPV: Harald Leupold Löwenthal.

Durante 23 años, de 1976 a 1999, se defiende en este lugar un Freud muy ortodoxo contra kleinianos, lacanianos y etnopsicoanalistas.

En 1999, al parecer cansados de posiciones rígidas, los miembros de la SFG no le renuevan el mandato y eligen en ese puesto a una mujer que no tardará en volverse fuertemente polémica: Ingrid Scholz Strasser.

Nacida en 1952, llega en 1982 a la casa Freud como secretaria general de la SFG. En 1996 es electa directora del Museo. Su ascenso es percibido como fulgurante. En 1999, es elegida al mando de la SFG: tiene 47 años. Ex esposa de Kurt Scholz, presidente de la inspección académica de Viena y alto funcionario del estado, en los inicios trabaja como profesora de colegios.

Progresivamente, las relaciones entre la quincena de empleados del Museo y el comité director de la SFG se tensan y un clima deletéreo se propaga en el seno mismo de la SFG.

A partir de 2002 las tensiones ceden lugar a las hostilidades:

- 19 de junio de 2002: el presidente de la SFG, Johann August Schülein, informa al CA¹ por escrito de las quejas que recibe de parte de los empleados del Museo. Escribe: “*Inge Scholz Strasser practica un estilo de gestión autoritario irracional, que provoca un clima de miedo (Angst) y de terror (Schreck) que desanima a los empleados*”. Propone medidas a fin de apaciguar los conflictos.

-22 de junio de 2002: Inge Scholz Strasser lo amenaza por correo con acciones penales por difamación en contra suyo. Aislado por los miembros influyentes de la SFG se retira prudentemente de los asuntos de la Berggasse. Por cooptación, un nuevo presidente es nombrado: Dieter Bogner.

Dieter Bogner es un historiador de arte reconocido y respetado. Fino conocedor del movimiento secesionista y expresionista austríaco es quien, junto con Jean Clair, organiza en 1986 aquella gran exposición en París llamada *Viena 1880-1938, nacimiento de un siglo*, la que obtuvo un conocido suceso. Como especialista de historia de los museos pronto es convocado por el ministerio de cultura para estar a cargo de reformar en profundidad la organización de los museos federales y afinar los vínculos entre las autoridades de control, las municipalidades y los museos. Desde su nominación como presidente de la SFG, promueve un cambio estatutario para el Museo Freud y favorece la creación de una fundación privada.

-fines de 2002: la ciudad procede a controlar las cuentas y tributos del Museo durante el período 1996-2002; los gastos de funcionamiento han sufrido un aumento del 33% entre 1996 y 1997. Inge Scholz Strasser, quien era responsable entonces de gestión como

¹ Consejo de Administración (Nota de Traducción)

secretaria general, se encuentra en una posición delicada frente al CA. La comisión de control brinda su informe definitivo en 2004 y concluye que ha habido un manejo desastroso de las subvenciones, pero entre tanto, el Museo habrá cambiado de estatuto.

La modificación estatutaria y la creación de la fundación privada se extienden por 6 meses del 31 de marzo al 10 de octubre de 2003, en un ambiente muy pesado, dominado por polémicas y rencores. Lo esencial de los debates se desarrolla en Berggasse 19. El 31 de marzo, fecha para recordar, la SFG procede a la elección de un nuevo CA.

Durante este tiempo, en el primer piso, en el antiguo departamento de Freud, los visitantes se amontonan para descubrir una gran exposición que se inauguró 5 días antes. Organizada por Lydia Marinelli, encargada de exposiciones y como tal empleada del Museo Freud, esta exposición se llama: *Freuds verschwundene Nachbarn, Los vecinos desaparecidos de Freud*.

El CA de la SFG es electo. Compuesto por 16 miembros, allí tenemos a: Scholz Strasser, Bogner, Marinelli pero también a Dirisamer, jubilado del banco Austria y a Kosyna, representante de una aseguradora privada. Este nuevo CA propone la creación de una fundación privada, argumentando que ese estatus podría al fin asegurar las bases sólidas, que lamentablemente faltan en el desarrollo del trabajo científico.

-El 19 de mayo de 2003, la fundación es plebiscitada al término de una muy agitada asamblea general de la SFG.

-El 26 de junio de 2003 el acta notarial es firmada por Dieter Bogner.

A esta altura, hace casi 3 meses que los visitantes frecuentan asiduamente la exposición sobre *Los vecinos desaparecidos de Freud*.

-A principios de octubre de 2003 la reciente Fundación Privada Sigmund Freud (*Sigmund Freud Privatstiftung*) o SFP procede a la elección de su CA.

El mando ejecutivo, *Board of Directors (Vorstandsrat)* está constituido por tres miembros: Scholz, Strasser, Dirisamer, del banco Austria, el cual maneja los asuntos financieros del Museo y Allram, quien trabaja en el servicio contencioso de seguros municipales. Estos tres miembros son “desertores” de la SFG.

Lo que cambia en la nueva organización es la constitución de un *Supervisory Board (Aufsichtsrat)*, un comité de supervisión, encargado de controlar la gestión del mando ejecutivo. Juez y parte, tiene un peso enorme en las decisiones y proyectos. A la cabeza de este comité encontramos a Bogner, Kosyna, de las aseguradoras privadas, y a Haiden del Banco Austria. Los otros miembros provienen de la Asociación de Amigos del Museo Freud (*Verein der Freunde des Freud-Museums*).

Este comité de supervisión está constituido por una decena de miembros, todos provenientes del medio bancario, de las aseguradoras privadas o de las finanzas. Son, igualmente y en su mayoría, miembros del *Sozialdemokratische Partei Österreichs (SPÖ)*.

Ya no hay ningún investigador, ni psicoanalista en las instancias que toman decisiones; Lydia Marinelli y John Forrester ocupan un rol de estricta consulta en el seno de un *Advisory Board (Beirat)* donde están confinados los pocos científicos.

-el 10 de octubre de 2003 la Fundación Privada Sigmund Freud (SFP) queda inscrita en el registro de comercio.

Doce días antes ha terminado la exposición sobre *Los vecinos desaparecidos de Freud*. En marzo de 2009, dos meses antes de su fallecimiento el psicoanalista suizo [Paul Parin](#) hace público un artículo virulento y muy documentado. Allí hace el repertorio de todos los acontecimientos importantes que jalonaron la evolución del museo hacia la privatización.

La transición del Museo en la privatización conlleva consecuencias múltiples e irreversibles:

-la SFG debe ceder sus bienes a la SFP. Cede el Museo pero también la biblioteca, así como los archivos por un valor de 350 000 euros.

-Las decisiones concernientes al porvenir del Museo escapan por completo a los investigadores.

- El funcionamiento, los proyectos científicos y la investigación caen en manos de gestores salidos del mundo de la empresa, quienes son además juez y parte.

- La fundación puede hacer lo que quiera con los archivos, volverlos accesibles o no, aun cuando su estatuto de fundación sin fines de lucro, le prohíbe claramente afectar el principio de inalienabilidad.

- El Museo recibe también subvenciones municipales y federales, variables, como cualquier otra fundación sin fines de lucro, pero su estatuto constituye un obstáculo para las autoridades federales cuando ellas quieren aplicar legislación reciente. El estatuto de fundación privada, produce permanentemente conflictos administrativos y jurídicos que neutralizan la eficacia de controles externos.

- Incluso bajo control, reciben una libertad lo suficientemente amplia que les permite modificar, desde el interior, sus disposiciones estatutarias y adaptarse así a las limitaciones del terreno.

-En la situación específica del Museo, la SFG no queda disuelta y evoluciona en paralelo a la SFP, si bien queda reducida a la impotencia. En efecto, por un sistema de cooptación de miembros muy influyentes de la SFP ocupan los lugares claves en el seno de la SFG; es así que Kosyna, que pertenece al fuerte comité de supervisión de la SFP, es fácilmente puesto a la cabeza del mando ejecutivo de la SFG. Se vuelve al punto de partida.

Conforme a las disposiciones estatutarias el mandato de la autoridad ejecutiva y del comité de supervisión de la SFP es aprobado por un primer período de diez años... Según las disposiciones 11.1 y 11.2 el salario de los miembros del mando ejecutivo es fijado por el comité de supervisión, pero una decisión de la cámara de oficios (*Arbeiterkammer*) del 2 de noviembre de 2008 las invalidará.

La introducción del Museo en el sector privado es vivida por los investigadores de la SFG como una maniobra y un verdadero golpe de estado, y recién mucho más tarde, organizarán una resistencia que incluya los recursos institucionales.

Mientras tanto, otra batalla se juega alrededor de un nombre: el de Sigmund Freud...

A partir de 2004, la Fundación lleva adelante un juicio contra la futura universidad privada que debe abrir sus puertas en 2005 y pretendía llamarse Universidad Sigmund Freud, (*Sigmund Freud Universität*) SFÜ.

Reacondicionada poco tiempo atrás en el distrito tercero, barrio de Erdberg, esta universidad propone otorgar un master de ciencias de psicoterapias. El psicoanálisis se enseña allí como una psicoterapia más. Su rector, Alfred Pritz, antiguo analista didacta, se hace conocer particularmente como coautor de la ley de 1990 que reforma y reglamenta las psicoterapias en Austria. Con esta ley, el psicoanálisis queda asimilado a los 21 métodos de cuidado reconocidos y pasibles de reintegro. Temido por los psicoanalistas vieneses, se sospecha que quiere vaciar a las asociaciones psicoanalíticas de sus miembros.

La SFP reivindica la propiedad exclusiva de los derechos de marca relativos al nombre Sigmund Freud. Desestimada esta petición por la justicia, ella intercede en vano ante la familia Freud.

Donación de la Casa Freud y fiebre de renovación para un centro internacional de investigaciones

El año 2006 se anuncia cargado y movido en la Berggasse. Mientras el Museo prepara el jubileo por el 150 aniversario del nacimiento de Freud, la ciudad de Viena compra a precio de oro todos los departamentos de Berggasse 19 y los dona a la fundación, sin proporcionar los medios necesarios para los trabajos de adecuación a las normas.

La donación no es una iniciativa generosa, está muy lejos de eso. Participa de una estrategia económica, a través de la cual, los ministerios concernidos y la Ciudad creen reducir razonablemente el aporte de subvenciones públicas. La Fundación, desde ese momento, tendrá que sostenerse con sponsors.

Sin embargo, desde 2008 y sin reales garantías financieras de ambas partes, Ingrid Scholz Strasser planifica un proyecto de renovación y extensión del espacio interior que toca a los tres niveles y el altillo de la casa así como el diseño total de los espacios exteriores. Es un proyecto faraónico de 6,2 millones de euros en 4 años. La crisis económica conlleva una disminución del 30% del sponsoreo y una baja muy fuerte de aportes, que hipotecan seriamente los proyectos de renovación. Regularmente, el diario vienes *Die Presse*, se hace eco de esa fiebre de construcción y de los problemas financieros del museo.

Globalmente, el [proyecto de renovación](#), tal como está escrito por el comité director de la fundación, reposa sobre tres puntos fuertes:

- transformar Berggasse 19 en un centro de investigación científica e interdisciplinaria de alcance internacional y dotarlo de una biblioteca especializada significativa, que sea una referencia internacional. Favorecer el cruce interdisciplinario entre el psicoanálisis, las ciencias cognitivas, el arte, la ética y los estudios post-coloniales.
- desarrollar exposiciones temporarias.

-completar la colección de arte contemporáneo a fin de que las obras de Joseph Kosuth, Franz West o Jemny Holzer, puedan constituir el punto de partida de debates entre psicoanálisis y arte contemporáneo.

Hace falta 1,2 millones de euros para comenzar una primera etapa de trabajos, prevista para 2009, pero el ministerio no otorga más que una asignación excepcional de 200 000 euros. La ciudad toma únicamente a cargo los gastos de funcionamiento, alrededor de 700 000 euros por año.

En la casa Freud, el ambiente es cada vez más nocivo y los empleados se organizan y constituyen un comité de empresa (*Betriebsrat*) que recoge el 100% de los sufragios. Lydia Marinelli es elegida delegada del personal. El comité dirige una carta detallada a Bogner, destinada al *Supervisory Board*. Al menos 30 puntos son expuestos en ella, pero el comité de supervisión permanece inflexible y Bogner concluye que hay “*una excelente organización del Museo Freud*”.

Paralelamente se sostienen discusiones entre el Ministerio de cultura y la Municipalidad de Viena, en relación a una reorganización y un probable reajuste del personal del Museo.

Al mismo tiempo, en el primer piso del Museo, los visitantes descubren una enorme exposición, la primera realizada bajo la égida de la Fundación Privada titulada: *Die Couch, von Denken im Liegen, The Couch : thinking in repose*, y conocida en Francia bajo el desafortunado nombre *Le diván: la pensée allongée (El diván: el pensamiento acostado)*. Esta exposición es organizada por Lydia Marinelli en torno a la ausencia del diván de Freud en Viena, ausencia emblemática del exilio.